



El papel de la educación terciaria en la movilidad social intergeneracional

The role of higher education in intergenerational social mobility

Rafael Rey

Magíster en Sociología, Udelar. Licenciado en Sociología, Udelar. Profesor adjunto, Udelar. Coordinador de la Licenciatura en Sociología, Udelar.

rafael.rey@cienciassociales.edu.uy

Historia Editorial

Recibido: 10/06/2016

Aceptado: 16/04/2017

Citación recomendada

REY, Rafael (2017). El papel de la educación terciaria en la movilidad social intergeneracional. *InterCambios*, vol. 4, n.º 2.

Resumen

En este artículo se indaga el aporte de la educación terciaria a la movilidad social intergeneracional. Partiendo del esquema propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, se compara la posición de clase de una muestra representativa de la población económicamente activa (pea) de Montevideo, para el año 2010, con su posición social en el origen. Se divide la población entre quienes cuentan con educación terciaria y quienes no, y se analiza el efecto de esta en la movilidad social. Los datos permiten afirmar que efectivamente hay un aporte sustantivo de la educación superior en la retención de clase y en movilidad social ascendente.

Palabras claves:

Educación terciaria, movilidad social, estructura de clase.

Abstract

This article investigates the contribution of higher education to intergenerational social mobility. Starting from the scheme proposed by Erikson, Goldthorpe and Portocarrero, the class position of a representative sample of the pea of Montevideo, for the year 2010, is compared with its social position at the origin. The population is divided between those who have tertiary education and those who do not, and the effect of this on social mobility is analyzed. The data allow to affirm that there is indeed a substantive contribution of higher education in class retention and in upward social mobility.

Keywords:

Higher education, social mobility, class structure.

Introducción

El presente trabajo pretende aportar evidencia acerca del papel que juega la educación terciaria (en adelante ET), en su amplia mayoría universitaria,¹ en la movilidad social ascendente de la población residente en la ciudad de Montevideo que accede a este nivel educativo. Una forma de observar si efectivamente el nivel educativo terciario mejora las condiciones sociales de vida de sus estudiantes y egresados es considerar la movilidad social registrada entre la posición social de origen y la que el sujeto ocupa luego de su pasaje por la ET, tanto universitaria como no universitaria, lo que se denomina movilidad social intergeneracional.

La ET como factor que facilita la movilidad social ascendente ha sido ampliamente descrita en diversos trabajos sobre el tema: Goldthorpe y Erikson (1993), Jorrat (2000), Boado (2009).

En este artículo nos proponemos establecer la magnitud de este fenómeno con información reciente sobre la población de Montevideo. Para ello trabajaremos con datos recolectados en 2010 sobre una muestra de sujetos con datos acerca de sus logros educativos, sus ingresos, su clase social de origen y su clase social actual. En Uruguay podemos identificar cuatro aportes en el tema de la movilidad social: Labbens y Solari (1966), Filgueira (1973), Errandonea (1989) y Boado (2004, 2009, 2013). Este artículo se inspira en el trabajo de Boado (2013), utiliza la misma base de datos y una metodología similar, pero tiene la particularidad de que se centra específicamente en la población con estudios terciarios. Al igual que dicho trabajo, seguiremos la perspectiva de historia de vida ocupacional desarrollada por Glass (1963) y continuada por Duncan (1966) y Goldthorpe Llewelyn y Payne (1987).

El problema

La contribución de este trabajo será corroborar la vigencia de la teoría precedente (Goldthorpe, Jorrat y Boado) y establecer valores específicos sobre una población concreta, los sujetos con ET de Montevideo.

En qué medida la movilidad social y la reproducción de las posiciones sociales de origen difieren entre quienes cuentan con ET y quiénes no. ¿Está cerrada la cumbre social, es decir, el acceso a las clases sociales más privilegiadas está restringido mayoritariamente a quienes provienen de estas mismas posiciones sociales o admite la entrada a personas que proceden de otro origen social? ¿Existe una «frontera social» entre los trabajadores manuales y los no manuales?, ¿es posible que las dificultades de ascenso social sean más pronunciadas entre quienes provienen de familias de clase obrera que entre quienes tienen su origen en sectores sociales intermedios?

La educación terciaria en Uruguay

Una diversidad de propuestas educativas se incluyen en la educación terciaria. Los niveles 5, 6 o superior de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) reúnen todas esas propuestas, las categorizan y establecen los criterios para su inclusión (Unesco, 2013).

Los programas de nivel CINE 5, o educación terciaria de ciclo corto, suelen estar destinados a impartir al participante conocimientos, habilidades y competencias profesionales. Estos programas se caracterizan por estar basados en un componente práctico, estar orientados a ocupaciones específicas y preparar al estudiante para el mercado laboral. Sin embargo, también pue-

den facilitar el ingreso a otros programas de educación terciaria. Los programas académicos de un nivel inferior al grado en educación terciaria o nivel equivalente también se clasifican en el nivel CINE 5. Los programas clasificados en el nivel CINE 5 pueden recibir distintas denominaciones, por ejemplo: educación técnica (superior), (higher) technical education, junior college education, technician o advanced/higher vocational training, associate degree o bac + 2. Para propósitos de comparación a nivel internacional, se usa el término «terciaria de ciclo corto» para denominar al nivel CINE 5. (Unesco, 2013: 50)

Los programas de nivel CINE 6, o grado en educación terciaria o nivel equivalente, están destinados a impartir conocimientos, destrezas y competencias académicas o profesionales intermedias (nivel medio de complejidad o intensidad de los contenidos académicos) que conducen a un primer título o a una certificación equivalente. Los programas de este nivel son esencialmente teóricos, si bien pueden incluir un componente práctico, y están basados en investigación que refleja los últimos avances en el campo o las mejores prácticas profesionales. Tradicionalmente, los programas de este nivel son ofrecidos por universidades y otras instituciones de educación superior. Los programas clasificados en el nivel CINE 6 pueden recibir distintas denominaciones, por ejemplo: Bachelor, License o primer ciclo universitario. Para propósitos de comparación a nivel internacional, se usa el término «grado en educación terciaria o nivel equivalente» para denominar al nivel CINE 6. (Unesco, 2013: 53)

¹ Las universidades representan el 83 % de la matrícula de la educación terciaria según datos del Ministerio de Educación y Cultura (*Anuario Estadístico de Educación*, 2015).

Educación	Frecuencia	Porcentaje
Sin ET	1.496	74,0
Con ET	525	26,0
Total	2.021	100,0

Tabla 1. Educación

Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

En tanto los programas educativos 7 o superior abarcan los cursos de posgrado: diplomas, maestrías y doctorados. Quienes a la fecha del relevamiento habían aprobado al menos un año en alguna de las instituciones clasificadas como CINE 5, 6 o superior en el Uruguay, o contaban con formación equivalente cursada en el exterior, fueron incluidos en la submuestra de personas con ET. La decisión de incluir formación completa e incompleta responde a la necesidad de evaluar los efectos de la ET en la movilidad social independientemente de que se haya alcanzado la titulación o no. Es bien conocido que las acreditaciones de ciclos educativos tienen retornos específicos en el mercado de trabajo, dado que para el ejercicio profesional de varias profesiones se requiere de la habilitación que otorga el título habilitante. También es sabido que a la hora de contratar, los títulos transfieren información al empleador o a quien contrata los servicios y por ende facilitan el acceso a posiciones ocupacionales con mayor facilidad a quienes cuentan con una certificación. De todos modos, en este trabajo se pretende observar los efectos de la formación terciaria en su conjunto, tanto para titulados como para no titulados, considerando en la submuestra de personas con formación terciaria a quien al menos haya completado un año en este nivel educativo. Si bien es presumible que los efectos en el empleo para los no titulados sean menores que para los titulados y por ende la movilidad social también se vea afectada, también es presumible que los efectos sean mayores que para aquellos que no llegaron a completar al menos un año de ET. En la tabla 1 se observa la distribución de la población objetivo con relación a la

ET; algo más de la cuarta parte logró completar al menos un año de ET.

Retornos de la educación terciaria

La teoría del capital humano sostiene que las personas amplían sus capacidades como consumidoras al invertir en sí mismas, y que la escolaridad es la mayor inversión; los individuos acumulan capital humano con el fin de aumentar habilidades que son recompensadas en el mercado del trabajo (Becker, 1964). En tanto Mincer (1974) extiende la teoría del capital humano e incluye los años de trabajo posteriores al término de la escuela como una medida útil de la capacitación y experiencia en el puesto de trabajo. Mediante la ecuación de Mincer se estima el impacto de un año adicional de estudios en las rentas laborales de los individuos. Si bien con esta ecuación se podría evaluar el impacto de la ET, nuestra intención no es estimar los ingresos, sino la movilidad de clase, un evento algo más complejo de medir pero más consistente que la mera estimación de los ingresos como efecto de la ET. Las remuneraciones suelen ser para muchas profesiones contingentes y variables, y poco nos dicen acerca de aspectos no menos importantes como la estabilidad en el empleo y en los ingresos permanentes, y sobre otras cuestiones de interés sociológico como el estatus o el poder, si bien es posible admitir que, en promedio, las clases más privilegiadas suelen tener mejores ingresos que las clases subordinadas. Pero lo más importante que nuestro trabajo pretende establecer es en qué medida aquellos que transitaron por la ET lograron superar sus posiciones sociales de origen, o al menos permanecer en

ellas sin transitar hacia la movilidad social descendente.

El esquema de clases sociales EGP

Para nuestro propósito investigativo necesitamos contar con un esquema de clases adecuado, robusto y bien fundamentado. Pero sobre todo con una categorización de clases contrastada empíricamente, que haya evidenciado que es capaz de capturar la variabilidad de situaciones sociales y que a la vez sea útil para explicar otros fenómenos sociales. Por ello recurrimos al esquema EGP, ampliamente utilizado en la investigación social a nivel internacional.

El esquema de clases ideado por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979), más conocido como esquema EGP o esquema de Goldthorpe, es una forma de agrupar a los sujetos en clases sociales, más o menos homogéneas, muy empleado en la investigación social y que permite realizar una serie de estudios sobre comportamientos, hábitos, actitudes, pautas de consumo, así como sobre la movilidad social de las personas. Considera clases sociales a los agrupamientos de ocupaciones en función de la calidad de los contratos de trabajo de las distintas posiciones ocupacionales y de la categoría en la ocupación.

La clasificación de clase social de Goldthorpe representa la continuación de los estudios iniciados por Max Weber. Para Weber la posición de un individuo en la sociedad se basa en tres características: la riqueza material en forma de propiedad y el control de los recursos, el prestigio social y el poder político. Aproximaciones neoweberianas posteriores, tal como el trabajo de Goldthorpe que adoptamos, han continuado con este enfoque multidimensional de clase social y contraponen su formulación teórica a la concepción marxista de clase basada en la propiedad de los medios de producción.

La progresiva diferenciación entre propiedad y control de los medios de producción, el enorme desarro-

llo del sector servicios, el impacto de los cambios tecnológicos sobre la organización del trabajo, etcétera, explican en parte la vigencia de las corrientes neoweberianas. «El requisito de confianza en la relación de empleo se sigue de dos exigencias fundamentales que el empleador, o la organización empleadora, debe afrontar: primero, la que se plantea cuando es preciso delegar autoridad; y segundo, la que se plantea cuando es necesario recurrir al conocimiento especializado y experto» (Goldthorpe, 1992: 238).

El esquema de clases de Goldthorpe fue empleado en los estudios que este realizó en Gran Bretaña sobre la movilidad social, Goldthorpe, Llewelyn y Payne (1987). Con Goldthorpe se retoma la polémica entre las corrientes weberiana y marxista al fundamentar su clasificación en la ubicación de los sujetos en el mercado de trabajo en lugar de centrarla en las relaciones de producción. De acuerdo con la situación de mercado, Goldthorpe combina categorías ocupacionales comparables en cuanto al origen del ingreso, los niveles de renta y otras

condiciones de empleo, como la seguridad y las posibilidades de mejora económica. Junto con ello incorpora en la clasificación la situación en el trabajo, es decir, la localización de la ocupación en los sistemas de autoridad y control que rigen en los procesos de producción en la que se encuentra (1992: 236-261). Además, incluye la situación del empleo como parte de la definición de una ocupación, distinguiendo las siguientes categorías de empleo:

1. Por cuenta propia con menos de 25 empleados
2. Por cuenta propia con más de 25 empleados
3. Por cuenta propia sin empleados
4. Directivos de empresas con más de 25 subordinados
5. Directivos de empresas con menos de 25 subordinados
6. Capataces y supervisores
7. Empleados

Las clases resultantes son:

Clase de servicio

- I. Profesionales superiores; directivos

de grandes establecimientos y grandes empleadores (más de 25 empleados).
II. Profesionales de nivel medio e inferior; técnicos superiores; directivos de pequeños establecimientos (menos de 25 empleados); supervisores de empleados no manuales.

Clases intermedias

IIIa. Empleados no manuales de rutina en la administración y en el comercio.

IIIb. Trabajadores de servicios personales y de seguridad.

IVa. Pequeños propietarios, artesanos, etcétera, con empleados (menos de 25).

IVb. Pequeños propietarios, artesanos, etcétera, sin empleados.

IVc. Agricultores, pescadores, etcétera.

V. Supervisores de trabajadores manuales, técnicos de nivel inferior, etcétera.

Clase obrera

VI. Trabajadores manuales calificados.

VIIa. Trabajadores semicalificados y sin calificar no agrarios.

VIIb. Trabajadores agrarios

Esquema EGP	Frecuencia	Porcentaje
I. Profesionales superiores; directivos de grandes establecimientos y grandes empleadores (más de 25 empleados)	185	9,2
II. Profesionales de nivel medio e inferior; técnicos superiores; directivos de pequeños establecimientos (menos de 25 empleados); supervisores de empleados no manuales	307	15,2
IIIa. Empleados no manuales de rutina en la administración y en el comercio	114	5,6
IIIb. Trabajadores de servicios personales y de seguridad	205	10,1
IVa. Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados (menos de 25)	185	9,2
IVb. Pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados	95	4,7
IVc. Agricultores, pescadores, etc.	10	0,5
V. Supervisores de trabajadores manuales, técnicos de nivel inferior, etc.	94	4,7
VI. Trabajadores manuales calificados	211	10,4
VIIa. Trabajadores semicalificados y sin calificar no agrarios	602	29,8
VIIb. Trabajadores agrarios	13	0,6
Total	2.021	100,0

Tabla 2. Posición de clase actual

Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

Esquema EGP	Frecuencia	Porcentaje
I. Profesionales superiores; directivos de grandes establecimientos y grandes empleadores (más de 25 empleados)	125	6,2
II. Profesionales de nivel medio e inferior; técnicos superiores; directivos de pequeños establecimientos (menos de 25 empleados); supervisores de empleados no manuales	144	7,1
IIIa. Empleados no manuales de rutina en la administración y en el comercio	88	4,4
IIIb. Trabajadores de servicios personales y de seguridad	183	9,1
IVa. Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados (menos de 25)	327	16,2
IVb. Pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados	22	1,1
IVc. Agricultores, pescadores, etc.	75	3,7
V. Supervisores de trabajadores manuales, técnicos de nivel inferior, etc.	47	2,3
VI. Trabajadores manuales calificados	390	19,3
VIIa. Trabajadores semicalificados y sin calificar no agrarios	542	26,8
VIIb. Trabajadores agrarios	59	2,9
I. Profesionales superiores; directivos de grandes establecimientos y grandes empleadores (más de 25 empleados)	19	0,9
Total	2.021	100,0

Tabla 3. Posición de clase en el origen
Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

Así pues, el procedimiento para la elaboración de esta clasificación consiste en agrupar aquellas ocupaciones que presentan semejanza desde el punto de vista de la situación de trabajo y de mercado, cambiando algunas ocupaciones de unas categorías a otras en virtud de su situación de empleo. Para este trabajo, y a modo de simplificar el análisis, se utilizaron cinco categorías, agrupando las clases del siguiente modo: I y II reúne a las dos categorías de la clase de servicio; IIIa y IIIb agrupa a todos los trabajadores no manuales rutinarios; IVa y IVb reúne a los pequeños propietarios; V y VI nuclea a los trabajadores manuales calificados junto a los técnicos y supervisores, y VIIa incorpora a los trabajadores no calificados. No se tomaron en consideración las clases IVc, campesinos y trabajadores agrícolas autónomos, que representa un 0,5 % de la muestra empleada, y la VIIb, campesinos y otros trabajadores agrícolas, que representa un 0,6 % de la muestra empleada, por su escasa presencia en la población de Montevideo.

La conformación del esquema de clases con cinco posiciones se observa en las tablas 4 y 5, para la posición actual y para el origen social. El agrupamiento de categorías nos permitirá observar con mayor nitidez la movilidad social, contando con un número de casos sustantivos en las cinco posiciones construidas.

Estrategia metodológica

Se empleó para este trabajo la Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Trayectorias Educativas (EMOTE), con un N = 2021, aplicada en 2010 en la ciudad de Montevideo, con un error estimado de 4 %, considerando varianza máxima y un nivel de confianza del 95 %. Se trata de una encuesta cara a cara a una muestra aleatoria estratificada bietápica aplicada sobre el universo de personas mayores de 18 años, residentes en hogares particulares, que al menos habían tenido un empleo en su vida (con «historia laboral»). En consecuencia,

quedaron fuera del marco muestral quienes buscaban trabajo por primera vez y aquellos que nunca trabajaron. Se utilizaron el marco censal del Censo Nacional de Población del año 2004 y los registros cartográficos correspondientes, que se encuentran disponibles en la página web del INE a marzo de 2010. Se estimó en base a un conjunto de hipótesis el tamaño de la PEA de la ciudad y se elaboró una muestra por afijación proporcional a estratos sociodemográficos por áreas censales. Se proveyeron muestras de reposición en cada estrato para superar la no respuesta y poder mantener el tamaño muestral proyectado. El universo consideró todos los hogares de la ciudad de Montevideo. Se estimaron 337 puntos muestrales, distribuidos proporcionalmente respecto al número de hogares con miembros económicamente activos de las 25 secciones censales pobladas de la ciudad de Montevideo, según el marco muestral vigente y disponible en el INE. Expresamente se excluyeron los hogares rurales. Se relevaron seis ho-

Esquema EGP	Frecuencia	Porcentaje
Clase de servicio (I y II)	492	24,3
Trabajadores no manuales rutinarios (IIIa y IIIb)	319	15,8
Pequeños propietarios (V y VI)	280	13,9
Trabajadores manuales calificados y supervisores (IVa y IVb)	305	15,1
Trabajadores no calificados (VIIa)	602	29,8
Sin considerar	23	1,1
Total	2.021	100,0

Tabla 4. Posición de clase actual
Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

Esquema EGP	Frecuencia	Porcentaje
Clase de servicio (I y II)	269	13,3
Trabajadores no manuales rutinarios (IIIa y IIIb)	271	13,4
Pequeños propietarios (V y VI)	349	17,3
Trabajadores manuales calificados y supervisores (IVa y IVb)	437	21,6
Trabajadores no calificados (VIIa)	542	26,8
Sin considerar	153	7,6
Total	2.021	100,0

Tabla 5. Posición de clase en el origen
Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

EGP		Kolmogorov-Smirnov		
		Estadístico	gl	Sig.
Ingreso	I+II	0,192	492	0,000
	IIIa+b	0,204	319	0,000
	IVa+b	0,206	280	0,000
	V+VI	0,210	305	0,000
	VIIa	0,234	602	0,000
Años de educación	I+II	0,121	492	0,000
	IIIa+b	0,113	319	0,000
	IVa+b	0,106	280	0,000
	V+VI	0,138	305	0,000
	VIIa	0,191	602	0,000

Tabla 6. Pruebas de normalidad
a. Corrección de la significación de Lilliefors.

gares por punto muestral. Y dentro de cada uno de ellos se seleccionó al azar un miembro adulto (18 años y más) económicamente activo. No se consideraron activos, como se mencionó, a los que buscaban trabajo por primera vez, porque no aportarían historia ocupacional.

Al excluir los sujetos con ocupaciones pertenecientes a las categorías IVc y VIIb, a los efectos del presente trabajo, más los casos sin información en la variable ocupación o sobre su origen social, la muestra definitiva quedó conformada por 1.998 casos.

Respecto a la variable educación, se dividió a la población en dos grupos, aquellos que contaban con al menos un año de ET y quienes no al momento de realizada la encuesta.

Para la dimensión clase social se empleó la propuesta EGP, en este caso empleando cinco categorías, como se mencionó anteriormente.

La diferenciación social según el esquema de clases

En primer lugar evaluamos en forma descriptiva la sensibilidad del esquema de clases EGP de cinco categorías elaborado para la posición de clase actual, considerando variables básicas como el ingreso (en pesos y en dólares) al momento de realizada la encuesta, los ingresos medios escalados en la media inferior (VIIa) y los años de escolaridad.

Empleamos, para apreciar diferencias significativas, el análisis de varianza (ANOVA) con pruebas F con un alfa de 0,05. Los resultados de la tabla de las pruebas de normalidad muestran que en el interior de cada grupo (esquema EGP) las variables ingresos y años de escolaridad no siguen una distribución normal. Todos los valores de significación son inferiores a 0,05 en las pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov), por lo que se rechaza la hipótesis nula de normalidad. No obstante, esta es una condición necesaria en el caso de muestras pequeñas, de 30 casos o menos. No es

la situación de la presente muestra y por tanto podemos aplicar el análisis de varianza sin restricción.

Las cinco categorías del esquema EGP, como se puede observar en la tabla 7 confirman una desigualdad socioeconómica válida entre los entrevistados, por medio del análisis de la varianza, con pruebas F significativas al 0,01, en cualquiera de las variables elegidas como dependiente de la desigualdad que expresa EGP. La tabla ANOVA nos proporciona el contraste de la hipótesis sobre si las medias del índice ocupacional observadas en nuestra muestra son iguales en cada clase social o al menos una de ellas es diferente. Los estadísticos F obtenidos (133 y 406) y su significación (valor inferior a 0,05) permiten concluir que las medias son significativamente distintas. Los resultados señalaron tres cosas. Primero, una consistencia apreciable para la diferenciación entre las clases, con coeficientes de variación aceptables en cada categoría, tanto en el ingreso promedio como en años de escolaridad. Segundo, un orden subyacente a las categorías en términos de ingresos promedio según clases EGP. Una jerarquía válida en términos estadísticos, que bien podría, para el caso en estudio, reordenar la pauta EGP clásica en I+II, IVa+b, IIIa+b, V+VI, VIIa. Tercero, los años de escolaridad también recogen la jerarquización entre las clases EGP en ambos años, de manera más suavizada y sin exhibir variaciones sustanciales.

En todos los casos, excepto cuando se comparan los pequeños propietarios (IVa+b) con los trabajadores manuales calificados y supervisores (V+VI), las diferencias son significativas en los años de educación. Con relación a la variable ingresos personales, en todos los casos las diferencias de medias son significativas, menos entre trabajadores no manuales rutinarios (IIIa+b) y trabajadores manuales calificados y supervisores (V+VI). Podemos así validar la hipótesis según la cual se observan diferencias significativas por clases sociales.

Clases		Pesos	Dólares USD ²	Ingresos escalados	Años de escolaridad
I+II	Media	23.815	1.243,6	3,25	14,84
	CV	0,8			0,3
IIIa+b	Media	15.929	831,8	1,65	11,20
	CV	0,7			0,3
IVa+b	Media	16.021	836,6	1,76	9,33
	CV	0,9			0,4
V+VI	Media	10.793	553,5	1,53	8,60
	CV	0,7			0,3
VIIa	Media	7.878	404,0	1	7,68
	CV	0,8			0,4
Total	Media	14.889	763,5		10,37
	CV	0,9			0,4
ANOVA (F) 0,01		133,88			406,4

Tabla 7. Ingresos medios (en pesos y dólares corrientes del año), ingresos medios escalados y años de escolaridad promedio según clase social EGP
Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

Esquema EGP (J)					
Esquema EGP (I)	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa
I+II		3,6*	6,2*	7,2*	7,2*
IIIa+b	-3,6*		1,9*	2,6*	3,5*
IVa+b	-5,5*	-1,9*		0,7	1,6*
V+VI	-6,2*	-2,6*	-0,7		0,9*
VIIa	-7,2*	-3,5*	-1,6*	-0,9*	

Tabla 8. Comparaciones múltiples. Variable dependiente: años de educación. Diferencia de medias (I-J)

* La diferencia de medias es significativa en el nivel 0,05.

Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

Reproducción y movilidad social

A partir del procesamiento de los datos en función de los logros educativos (con ET y sin ET), consideramos

el origen social y la posición actual (tabla 7). Para determinar el origen social se consideró la ocupación del jefe de hogar cuando el entrevistado tenía 15 años. En tanto la posición

2 La conversión a dólares americanos fue realizada tomando la cotización (\$ 19,15) de la fecha de la encuesta (marzo de 2010).

actual se estableció en función de la última ocupación del entrevistado al momento de ser encuestado.

Como se observa en la tabla 10, las variaciones en el tamaño de las clases de origen y las de destino son considerables para los sujetos que cuentan con algún año de ET. En las clases I y II, las que se encuentran en la cúspide de la escala, la variación es de 36 puntos para quienes cursaron ET, mientras que para los que no lo hicieron crece tan solo 3 puntos.

En las categorías IVa+b, V+VI y VIIa, pequeños propietarios, trabajadores

manuales calificados y supervisores, y trabajadores no calificados, se concentran muy pocos individuos con ET. Como puede observarse, hay una notoria disminución en estas clases de sujetos con ET si comparamos con sus posiciones de origen.

Entre quienes no cuentan con formación terciaria, las oscilaciones de clase son mínimas, podríamos decir que lo que predomina es la inmovilidad.

Para determinar si existe independencia estadística entre contar con ET o no contar con ella y las posiciones

de clase, calculamos el estadístico chi cuadrado; dicho estadístico arroja un valor de 757,17, lo que permite afirmar que las variables consideradas no son independientes. Después de conocer que no hay independencia, interesa saber qué filas y columnas son responsables de esta relación. A través de la comparación de proporciones de columna (prueba z), se pudo establecer que salvo en la categoría trabajadores manuales no rutinarios (IIIa+b), en el resto de las categorías hay diferencias significativas entre tener ET y no tenerla.

Clases	Toda la población		Con educación terciaria		Sin educación terciaria	
	Origen social	Posición actual	Origen social	Posición actual	Origen social	Posición actual
I+II	14,4	24,6	30,6	67,2	8,4	9,7
IIIa+b	14,5	16,0	21,9	17,1	11,7	15,6
IVa+b	18,7	14	26,9	8,1	15,6	16,1
V+VI	23,4	15,3	10,7	3,1	28,1	19,5
VIIa	29,0	30,1	9,9	4,4	36,1	39,1
Total	100	100	100	100	100	100

Tabla 10. Totales marginales de orígenes sociales y posiciones actuales

Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

La primera observación es que en la población total existe cierta movilidad social ascendente, en especial hacia la clase de servicios (I+II). Ahora bien, cuando observamos esta misma situación entre los que cuentan con ET, la movilidad social ascendente es mucho más pronunciada, particularmente hacia la clase de servicios.

Entre los pequeños propietarios (IVa+b) ocurre algo distinto, se observa una tendencia decreciente en la población total. Esto se verifica de manera sorprendente entre quienes tienen ET, que pasan de un 21,9 % a un 8,1 %, y prácticamente no se modifica entre quienes no cuentan con ET.

Es decir que la ET permite el ascenso a la cúspide de la pirámide de clases,

fundamentalmente desde los sectores intermedios de la escala. Por el contrario, entre quienes no cuentan con ET no hay variaciones muy pronunciadas en el esquema de clases observado entre origen y destino. Parecería que a lo sumo logran conservar sus posiciones originales de clase.

En la tabla 11 se presentan la reproducción y la movilidad de modo agregado. La reproducción social o inmovilidad es el cociente entre los que mantienen su posición social de origen sobre el total de casos. En tanto la movilidad social total es el cociente entre los que cambiaron de posición respecto a sus posiciones sociales de origen. Aquí se observa que ni la retención ni la movilidad difieren demasiado entre una subpoblación y la otra; la herencia, sin embargo, es levemente mayor para los que cuentan con ET.

La movilidad absoluta (tanto ascendente como descendente) es muy relevante, cerca de dos tercios de la población cambió de clase, tanto hacia arriba como hacia abajo, independientemente de los estudios realizados. Sin embargo, cuando observamos la movilidad social ascendente, comprobamos que son los sujetos con ET quienes logran mayor proporción de ascensos de clase, 55 % frente a un 39 % de las personas sin ET, y aún más pronunciada es la diferencia en la movilidad social descendente, ya que la diferencia entre los que cuentan con ET se sitúa cercana a los 20 puntos frente al otro grupo.

El índice de disimilitud nos permite observar la movilidad estructural. La suma de las diferencias observadas entre las categorías de origen y las de destino refleja la discrepancia

entre las posiciones sociales de los hijos y las posiciones sociales de sus padres, contabilizando la proporción de quienes no alcanzan las posiciones de sus padres. Un tercio de quienes

cuentan con ET no alcanzan las posiciones de sus padres, incluso contando con formación terciaria.

Aspectos descriptivos de movilidad	Toda la población	Con Educación Terciaria	Sin Educación Terciaria
N	1.850	1347%	503%
Inmovilidad	31 %	33,2 %	30,1 %
Tasa de movilidad absoluta	69 %	66,8 %	69,9 %
Tasa de movilidad ascendente	43,4 %	55,1 %	39 %
Tasa de movilidad descendente	25,6 %	11,7 %	30,9 %
Índice de disimilitud (movilidad estructural)	13,1 %	35,9 %	8,9 %
Movilidad circulatoria (absoluta – estructural)	55,9 %	30,9 %	61 %
Tasa de disparidad (% <i>outflow</i> I+II / % <i>outflow</i> VIIa)	1,4 %	5,7 %	0,59 %

Tabla 11. Tasas brutas de movilidad
Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

Retomando uno de los interrogantes iniciales, si la «clase de servicio», es decir, la cumbre social, admite la entrada de un número considerable de sujetos provenientes de otros orígenes sociales, se exploraron los *outflows* y los *inflows* para observar qué ha ocurrido al respecto entre las subpoblaciones estudiadas.

Los *outflows* permiten medir la capacidad de retención y la dispersión de una clase social. Como podemos observar en la tabla 12, las que tienen mayor probabilidad de retener a sus miembros son las clases I y II, pero su capacidad de retención aumenta considerablemente si los herederos cuentan con ET, porcentaje que llega al 76,6 %. El resto de las clases logran retener menos, especialmente a los que cursaron ET. Estos datos son coherentes con la hipótesis de que la ET favorece la retención en la cúspide y

	<i>Outflows</i>		
	Toda la población	Con educación terciaria	Sin educación terciaria
I+II	54,80 %	76,70 %	25,00 %
IIIa+b	22,90 %	17,00 %	26,70 %
IVa+b	16,60 %	11,20 %	20,00 %
V+VI	19,50 %	3,90 %	21,80 %
VIIa	39,40 %	13,50 %	42,10 %

Tabla 12. *Outflows*, % retención de origen social por educación, según origen social
Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

permite una mayor fluidez en el resto de las clases sociales. Por su parte, los *inflows* representan el reclutamiento de las clases, es decir, la proporción de sus miembros que provienen de otra clase social.

Presentamos en la tabla 13 el porcentaje de casos que ingresaron a cada posición de clase actual. Como se puede observar, todas las clases sociales presentan una proporción importante de nuevos miembros,

un poco más las clases intermedias y algo menos la cúspide y la base de la clasificación. Ahora bien, cuando nos remitimos a quienes tienen ET, vemos que su pro-

babilidad de ingresar a la cúspide es muy superior a la de los que no cursaron ET. Esto resulta muy relevante, pues la probabilidad de ingresar a la cúspide de la escala aumenta consi-

derablemente si se cuenta con ET, en tanto la probabilidad de caer hacia las clases intermedias o hacia la clase obrera aumenta significativamente para los que no cuentan con ET.

Origen social	Inflows		
	Toda la población	Con educación terciaria	Sin educación terciaria
I+II	69,10 %	80,80 %	63,80 %
IIIa+b	79,00 %	79,20 %	78,70 %
IVa+b	79,40 %	82,50 %	58,80 %
V+VI	71,70 %	72,60 %	86,70 %
VIIa	56,00 %	55,70 %	65,00 %

Tabla 13. Reclutamiento en clase de destino (% *inflows* de otros orígenes) según educación

Fuente: EMOTE, 2010. Procesamiento propio.

Conclusiones

El propósito de este trabajo consistió en determinar si efectivamente cursar ET, un año o más, incluso sin llegar a completarla, mejora la posición social de los sujetos y cuál es la magnitud de este fenómeno para el caso de los habitantes de Montevideo.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que aquellos sujetos que cuentan con ET, ya sea completa o incompleta, logran mejorar su posición social en términos sustantivos, a diferencia de aquellos que no alcanzaron este nivel de formación, que apenas logran superar muy levemente sus posiciones sociales de origen.

Asimismo resulta relevante que quienes cuentan con estudios terciarios se desempeñan en muy escasa proporción en trabajos manuales, tanto calificados como no calificados.

En un contexto en el que se observa una importante movilidad absoluta, la movilidad social ascendente es un fenómeno que ocurre muy especialmente entre quienes cuentan con ET. También logramos con este trabajo un interesante hallazgo: para mantenerse en la cúspide de la escala social es necesario haber cursado ET, pues de lo contrario se corre el riesgo del descenso de clase. Es decir, no alcanza exclusivamente con ser un *heredero*, el mero hecho de haber nacido en el seno de una familia de clase social privilegiada no garantiza *per se* la permanencia en esta, es por ello que también la ET resulta clave en los procesos de reproducción social.

Respecto a la probabilidad de ingresar a la cúspide de la escala, la denominada «clase de servicio», desde posiciones sociales subordinadas, las posibilidades aumentan considerable-

mente si se cuenta con ET, en tanto la probabilidad de caer hacia las clases intermedias o hacia la clase obrera aumenta significativamente para los que no cuentan con ET.

Esta aproximación al esquema de clases, la movilidad social y los estudios terciarios nos permite afirmar que los efectos de contar con estudios terciarios resultan cruciales en la trayectoria vital de los sujetos, independientemente de la clase social de la que provengan. Para quienes buscan la movilidad social ascendente, resulta imprescindible acumular mayores niveles educativos, en tanto para quienes pretenden conservar sus posiciones sociales en la cúspide también es determinante el pasaje por la educación terciaria.

Referencias bibliográficas

- BECKER G. (1964). Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education. National Bureau of Economic Research and Columbia University Press. New York
- BLAU, P. y DUNCAN, O. (1978). *The American Occupational Structure*. Nueva York: Free Press.
- BOADO, M. (2003). Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: estudio de los efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto. *Informes de Investigación* n.º 34. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo.
- (2004). Tras los pasos de Labbens y Solari: Movilidad social de hombres jefes de hogar en Montevideo, 1959-1996. En E. MAZZEI (ed.): *El Uruguay desde la sociología II*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo.
- (2009). *Movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ, Udelar, Montevideo.
- (2013). Reproducción y movilidad sociales en Montevideo, 1996-2010. En A. RIELLA (coord.): *El Uruguay desde la sociología*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.
- BOADO, M.; FERNÁNDEZ, T. y PARDO, I. (2006). *Un esquema de estratificación basado en la clase: precisiones metodológicas para la aplicación del esquema EGP en Uruguay*. Documento de Trabajo, Departamento de Sociología, FCS, Udelar, Montevideo.
- BREEN, R. (ed.) (2004). *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- BREEN, R. y LUIJKX, R. (2004). Social mobility in Europe between 1970 and 2000. En R. BREEN (ed.): *Social mobility in Europe*.
- CORTÉS, F.; ESCOBAR, A. y SOLÍS, P. (comp.) (2007). *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México.
- DUNCAN, O. (1966). Methodological issues in the analysis of social mobility. En N. SMELSER y S. M. LIPSET (eds.): *Social structure and mobility in economic development*. Chicago: Aldine.
- ERIKSON, R.; GOLDTHORPE, J. H. y PORTOCARRERO, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *British Journal of Sociology* 30: 415-441.
- ERRANDONEA, A. (h). (1989). *Las clases sociales en el Uruguay*. Montevideo: CLAEH-Banda Oriental.
- FEITO ALONSO, R. (1995). *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI.
- FIGUEIREDO, J. A. (1998). A teoria e a tipologia de classe neomarxista de Erik Olin Wright. *Dados*, vol. 41 n.º 2 Río de Janeiro.
- FILGUEIRA, C. (1973). Imbalance y movilidad parcial en la estructura social: el caso uruguayo. *Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales* n.º 3. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- FILGUEIRA, C. y GENELETTI, C. (1981). *Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- GANZEBOOM, H. y TREINMAN, D. (1996). Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 international standard classification of occupations. *Social Science Research*, n.º 25.
- GERMANI, G. (1963). Movilidad social en la Argentina. En LIPSET y BENDIX: *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- GLASS, D. (1963). *Social mobility in Britain*. Londres: Routledge & Keegan Paul.
- GOLDTHORPE, J. (1992). Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro. *Revista Zona Abierta*, n.ºs 59-60.
- (2000). *On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- GOLDTHORPE, J. y ERIKSON, R. (1993). *The Constant Flux: A study in class mobility in Industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- GOLDTHORPE, J.; LLEWELYN, C. y PAYNE, C. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- JORRAT, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Editorial Universitaria de Tucumán.
- LABBENS, J.; SOLARI, A. 1966 “Movilidad social en Montevideo”; en: Solari, A. “Estudios sobre la estructura social Uruguaya.”; Arca, Montevideo
- MINCER, J. (1974) Schooling, Experience and Earnings. National Bureau of Economic Research and Columbia University Press. New York.
- REY, R. (2004). *La inserción laboral de los médicos: los primeros años de ejercicio profesional y la incidencia del capital social*. Serie Monografías Finales. Montevideo: FCS, Udelar.
- SOLARI, A. (1966). *Estudios sobre la estructura social uruguaya*. Montevideo: Arca.
- Unesco, (2013): Clasificación Internacional Normalizada de la Educación. CINE 2011. Instituto de Estadística de la UNESCO. Montréal
- Encuesta de movilidad y trayectoria educativas (EMOTE) (2010). Departamento de Sociología. FCS - Udelar